

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado).

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

EL ARCHIPIÉLAGO INDIO—LAS CAROLINAS

ORÍGENES—LENGUAS

Hubo un tiempo en que las miradas de los hombres de ciencia, como las de los negociantes y de los hombres políticos, estaban fijas en América, de donde venían los tesoros de que estaba ansioso este viejo continente y se estudiaron sus orígenes y sus lenguas, y se crearon colonias y sobre ellas nacionalidades más ó menos híbridas y el comercio llevó á las regiones americanas el movimiento y la vida de la civilización europea. Tocó poco después su turno al Asia y allí acudieron también la Ciencia y el Comercio y la Política, desde San Francisco Javier hasta la Sociedad Asiática de Calcutta, desde Anquetil Duperron hasta Oppert y Lenormant, desde Felipe II hasta el Conde de Beaconfield.

Casi agotados para la ciencia y para la monomanía colonial de los gobiernos estos ricos filones de estudio, de riquezas y de engrandecimiento, hace años ya que esas tres aspiraciones se dirigen al África y á la Oceanía, pero como hoy no hay una España que por sí sola domine al mundo, ni un Portugal que absorba el comercio de las colonias, ni una Holanda tan osada que se arriesgue á tener veinte millones de súbditos en sus colonias, teniendo apenas tres millones de habitantes en la metrópoli; donde quiera que van los negociantes y los políticos, allí se encuentran con las aspiraciones de naciones rivales, que paralizan el movimiento hasta que decidan conferencias lo que toca á cada uno en el reparto. Ha sido preciso que un Imperio y un hombre, desvanecidos por sus triunfos, quieran resucitar las épocas de conquistas y las pretensiones de dominio universal y que con esas soberbias y esas locuras coincida la apertura de los istmos, para que el mundo se aperciba otra vez de que el porvenir del movimiento comercial y del engrandecimiento de los pueblos está hoy en África y en Oceanía.

La ciencia, completamente ajená á la política, acude allí donde la llaman para guiar á la humanidad y alumbrar su camino con la luz de sus estudios, sin preocuparse del nombre de la nación que persigue un engrandecimiento territorial, una conquista ó un despojo.

Angra, el Congo, el Niger, Corea, Joló, las Carolinas... vais allá, hombres de los torpedos y de las balas explosivas? Yo voy delante de vosotros, dicen la ciencia y el estudio: yo os daré cuenta detallada de sus producciones, de sus orígenes, de su lengua, de su religión, de su estado social y de sus instituciones para que podais comunicaros con aquellos pueblos, para que podais amalgamaros con aquellas gentes y traerlos sin grandes violencias al camino de la civilización y de la cultura.

Hasta ahora han sido los misioneros cristianos los que han iniciado esta clase de estudios en los países completamente estraños á la civilización y han tenido que empezar siempre por el estudio de las lenguas de esos países, como único medio de abordar la cuestión de orígenes, religión, costumbres y estado social. Y no sólo como primera luz en el camino de esas investigaciones se ha empezado por el estudio de las lenguas, sino que este primer estudio ha tenido que servir para fundar las primeras congeturas acerca del origen y estado social de los pueblos cuando estas cuestiones se han presentado en extremo oscuras por falta de antecedentes históricos. Es por lo mismo de sumo interés, hoy que la atención de los españoles está fija en las islas Carolinas y Palaos, con la esperanza de que sigan siendo nuestras como hasta aquí lo han sido, investigar el carácter y elementos de las lenguas del archipiélago malayo, de donde proceden, sin duda alguna, nuestros insulares Carolinos, y más en concreto de los dialectos malayos que estos hablan.

Poco se ha estudiado y poco se sabe acerca de estas lenguas y mucho menos de los dialectos

tos carolinos, pues aunque hay algunos trabajos de misioneros protestantes y católicos y algunas indicaciones del marino Sr. Butrón sobre estos dialectos, las gramáticas y vocabularios de los misioneros, que conocemos, carecen por lo general de criterio científico y las indicaciones del Sr. Butrón son escasísimas para un estudio fundamental. Son sin embargo por ahora estos imperfectos trabajos los únicos datos que podemos estudiar los que ni hemos ido por allá ni hemos de ir probablemente. Para ayudarlos, algo nos ha de servir también el conocimiento de los orígenes probables de aquel archipiélago y de los archipiélagos vecinos, más conocidos que las posesiones españolas.

Al estudiar los pueblos que se encuentran en la última escala del progreso se nos ocurre preguntar, si esos salvajes embrutecidos, si los papuas, por ejemplo, los orang-kubús ó los hombres de Pantjor, que Gramberg llama orangutanes, son producto espontáneo de las islas que habitan, no civilizados todavía; si son emigrantes de los continentes vecinos llegados á las islas en estado de barbarie; si han descendido en la escala de la humanidad de un estado más civilizado ó si son restos de la población de continentes desaparecidos.

La primera hipótesis es completamente contraria á la ciencia en su estado actual; cualquiera de las otras tres es posible y la más probable de ellas nos parece la de que (con ligeras excepciones) los habitantes de casi todas las islas del archipiélago indio son restos de la población de un viejo continente que han descendido en la escala del progreso hasta llegar, por ejemplo, al estado de los hombres orangutanes de Pantjor, pero conservando siempre dos caracteres distintivos de la raza humana, el lenguaje con sus formas fundamentales de nombre, verbo y partículas modales y la creencia en seres superiores y en una felicidad sobrehumana. Lamartine decía con razón que la humanidad sube y baja sin cesar en su camino pero ni baja ni sube indefinidamente; ni el hombre sale de la esfera limitada de sus condiciones físicas ni se convierte jamás en irracional.

Es poco conocida, pero es muy fundada, la opinión de Wallace de que el archipiélago indio debió pertenecer en edades remotas á un continente de que se separó por una de las revoluciones geológicas más recientes. Por el estudio de la fauna y la flora de aquellas islas y su comparación con la fauna y la flora del Asia meridional y de la Australia, el sábio

inglés se aventura hasta á determinar el límite concreto de los dos continentes, y supone que el continente asiático debió llegar hasta la costa oriental de Borneo y el continente australiano hasta las islas Célebes. Si esta conjetura es cierta, aquellos insulares son restos de la población de los continentes desaparecidos; y en otro caso serían emigrantes de los continentes, que buscaron refugio en las islas contra la ferocidad de sus jefes ó contra la barbarie de luchas intestinas. En uno y otro caso, aquellos insulares han descendido más ó menos en la vía de la civilización, según las circunstancias de cada grupo los han favorecido más ó menos. Unos, como los papuas y los kubús, han descendido hasta el último límite y sólo conservan de su estado anterior una lengua y una religión; otros como los javaneses y los alfores tienen artes, industria y gobierno regular. En algunas islas la población es doble y se compone de una raza negra que parece la primitiva y de otra raza amarilla, producto de una inmigración posterior.

Pero en todas las islas del archipiélago, el fondo de la lengua es malayo y no es difícil separar en los distintos dialectos de los insulares el fondo de su lengua primitiva y la parte del vocabulario que les han prestado los pueblos inmigrantes. Así, por ejemplo, se observa como rasgo general de los idiomas de los pueblos más atrasados la carencia de palabras que signifiquen ideas abstractas y cuando en alguno de ellos se encuentran esas ideas expresadas de un modo concreto, se halla pronto el origen sanscrito ó el origen árabe de aquella palabra ó á veces el origen del dialecto de alguna isla vecina más adelantada. ¿Cómo se ha de poder dudar que en la lengua de los papuas las palabras *wassa*, leer, y *faas*, escribir, son de origen extranjero, si los papuas no tienen la menor idea de la escritura ni por consiguiente de la lectura?

Esta ausencia de palabras que representen ideas abstractas nos da desde luego una idea del estado intelectual de esos pueblos y, si, por el conocimiento de algunas palabras podemos llegar como hemos llegado á traducir ó comprender alguna oración ó algún canto popular, se afirmará nuestro convencimiento de que ó no han pasado todavía de los conocimientos ó goces de la materia ó han perdido los goces de la inteligencia y sus aplicaciones. Aquellos orang-kubús, que nos describe Marsden, saliendo del estado salvaje al calor de la influencia holandesa, conservan un canto popular, prueba evidente de una

civilización anterior por el mero hecho de ser un canto rimado, pero prueba también de su rebajamiento moral. Dice así en un dialecto dulce por el gran número de vocales que emplea:

«Cuando los jabalies son abundantes, cuando llega el tiempo de la fecundidad, cuando se recoge mucho arroz, cuando tenemos una casa nueva de cortezas de árbol, entonces, acostados sobre la paja y peinados nuestros cabellos—allí está nuestro cielo.»

Algunos de estos cantos y una oración recogida y traducida por un misionero norte-americano, parecen recordar espantosos cataclismos y tiempos en que el mar no rodeaba las tierras. Esto corrobora la opinión de Wallace, y tanto este indicio tradicional como el tipo de la raza amarilla y la conformidad del sistema gramatical y del vocabulario, son prueba fundamental de la procedencia malaya de casi todas las lenguas polinesias. Hay, sin embargo, en ellas un fondo más antiguo, algo que acuse la existencia de una raza y de una lengua que han cedido su puesto á la raza inmigrante?

Esto es lo que trataremos de investigar en el siguiente artículo.

R.

ORÍGEN DE LA DIVERSIDAD DE LENGUAS

(APUNTES)

En esta cuestión, como en la mayoría de las que al origen de las cosas se refieren, hay multitud de opiniones y teorías que pretenden explicar el origen de la diversidad de lenguas, sin que, por desgracia hasta el día, se haya dicho la última palabra sobre tan importante materia.

Sin embargo, entre todas estas distintas opiniones hay dos que, por su importancia, son dignas de mención: la opinión sustentada por la escuela Filosófica, de que la diversidad de lenguas tiene como único origen el clima, las costumbres, la civilización y las vicisitudes políticas de los pueblos; y la que defiende la escuela Católica, apoyándose en la confusión de lenguas de la Torre de Babel.

La primera explica su teoría con argumentos que la razón no puede menos de admitir, porque son claros y evidentes, sin apelar á textos hoy desautorizados por la crítica, ni á hechos sobrehumanos, que por ser tales el hombre no los comprende; mientras que la segunda, ó sea la Católica, en su afán de agrandar al Dios que con su fanática ceguedad empequeñece, hace á la Divinidad causa de todas las cuestiones que

su razón no alcanza á penetrar y que la Ciencia explica perfectamente, sin necesidad de recurrir á sucesos maravillosos.

No quiere decir esto que la escuela Filosófica haya resuelto por completo el problema; pero sí que es la que, hasta ahora, tiene más probabilidades de encontrar esta incógnita, puesto que los argumentos aducidos por esta escuela en defensa de sus tesis, son incontestables y se han visto confirmados por estudios y descubrimientos posteriores.

¿La diversidad de lenguas es obra divina ó es humana? Hé aquí la pregunta á la cual aún no se ha podido dar una contestación categórica.

La escuela Católica dice, tomándolo del Génesis, que Dios castigó la soberbia de los constructores de la Torre de Babel confundiendo sus lenguas y que no pudiendo estos entenderse se esparcieron y poblaron la extensión de la tierra.

Esta explicación, en mi sentir, no puede satisfacer al menos exigente, porque ¿es lógico suponer que el hombre, dadas sus condiciones y poseyendo las facultades de memoria é inteligencia de que indudablemente estuvo dotado desde su creación, olvidase repentinamente su nativo idioma, y repentinamente también aprendiese otro, completamente distinto, aún admitiendo que este fuera el deseo de la Divinidad?

Yo creo que no hay nadie que, dentro del terreno científico, explique satisfactoriamente este cambio.

Respecto á que por no poder entenderse se esparcieron y poblaron la tierra, dejo hablar al Génesis, en cuyo libro, capítulo XI, párrafo IV, se lee lo siguiente: «Y digeron: Venid y edificaremos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo: y hagamos célebre nuestro nombre *antes de esparcirnos* por todas las tierras.»

Como se vé por las palabras que dejo subrayadas, los constructores de la ciudad y la torre no se esparcieron por la tierra porque Dios confundiese sus lenguas, sino que tenían el propósito de separarse en el momento que terminasen su obra, haciéndolo así efectivamente, y cuya separación es, á juicio de los partidarios de la escuela Filosófica, el verdadero origen y la causa primordial de la diversidad de lenguas, origen, en mi humilde concepto, justificado y racional.

Intentaré demostrarlo.

Todos los que se han dedicado y se dedican á estudios lingüísticos, admiten como un hecho indudable que en la manera de ser de un idioma influyen poderosamente el clima, la civilización y las costumbres del pueblo en que se habla; y así se observa, por lo que se refiere al

clima, que en los idiomas de los países meridionales hay una abundancia excesiva de vocales abiertas, porque el calor les obliga á abrir mucho la boca con el fin de que la respiración sea más libre y fatigue menos el uso de la palabra; al paso que en los pueblos del Norte, que por su situación geográfica son muy fríos, la mayoría de las vocales son cerradas, y las palabras están compuestas de escaso número de vocales y de muchas consonantes.

La civilización ó el grado de cultura á que llega un pueblo ejerce también una marcada influencia en la constitución del idioma que habla, el cual es tanto más puro y perfecto, cuanto mayor es el grado de cultura á que llega la sociedad en donde está implantado. Los habitantes de las chozas del África y de la India hablan lenguas monosilábicas, que son las más primitivas y rudimentarias, mientras que las naciones cultas de Europa hablan lenguas de flexión, que son las más modernas y perfectas.

Las costumbres de un pueblo modifican también las condiciones de su idioma, y en nuestra misma península apenas si encontrareis dos provincias en donde se hable el castellano de la misma manera; en todas se nota un acento particular, distinto en cada una de ellas de todas las demás, como sucede por ejemplo en la región andaluza, cuyos pobladores hablan con una dulzura y suavidad que difiere mucho del castellano puro y que es reflejo fiel de sus costumbres indolentes y perezosas.

Para terminar, voy á procurar justificar la afirmación que hice al principio de estos desaliñados apuntes, de que la Ciencia explica el origen de la diversidad de lenguas, sin necesidad de apelar á recursos sobrenaturales.

¿Puede un idioma sufrir alteraciones en su pronunciación, al ser llevado de un país á otro de condiciones climatológicas, enteramente distintas?

Evidentemente que sí.

No es que puede sino que infaliblemente cambia su modo de ser, al ser trasladado un idioma de un clima cálido á otro frío.

Y cuenta que esto no lo digo yo, lo dicen los hechos que son mucho más elocuentes é incontestables que la palabra.

En corroboración de este aserto, voy á citar un ejemplo tan sólo.

La aspiración constante de Roma en los tiempos de su mayor apogeo, era como todos sabéis, la dominación universal.

Para realizar este ideal, por medio de la conquista, disponía de numerosas legiones.

El idioma que se hablaba en Roma en esta época era el latín, el cual se dividió en clásico y vulgar, y este último era el que usaban los legionarios.

Los ejércitos romanos, al diseminarse por Italia, Francia, Portugal y España, implantaron en estas naciones su idioma, que como hemos dicho era el latín vulgar, cuyo idioma modificado é influido, según dejamos indicado, por el clima, la civilización y las costumbres, dió lugar á la formación de las lenguas que se conocen con el nombre de Neo-Latinas, entre las cuales se encuentra el español.

Esto mismo pues, lógicamente pensando, debió suceder con los constructores de la Torre de Babel; quienes al separarse, yendo á poblar diferentes climas, tuvieron necesariamente que modificar sus costumbres, y su carácter agentes constantes de la civilización, modificándose también y como consecuencia natural, su lenguaje; puesto que como hemos dicho el clima, la civilización, el carácter y las costumbres de los pueblos influyen de una manera evidente en la constitución de los idiomas y son los factores poderosos de esa operación lenta que ha dado origen á la diversidad de lenguas que se hablan en los distintos puntos del globo.

R. MATEOS Y SOTOS.

NOTICIAS

Por lo curioso del suelto publicamos el siguiente que hemos visto en el periódico *El Progreso*.

LA MUERTE APARENTE

«El cólera, con sus frecuentes casos de muerte aparente, ha dado nuevo impulso á los estudios para volver á la vida á los seres que aparecen privados de ella.

«Á este propósito, dice un periódico catalán, que á estas horas hay más de cien médicos y fisiólogos ocupados en experimentos sobre la materia.

«El doctor Richardson dice que ranas envenenadas con nitrato de amyl han recobrado la vida después de nueve días de muerte aparente, y cuando ya habían principiado los cambios putrefactores. Á un perro, muerto al parecer con una dosis demasiado fuerte de cloroformo, se le ha dado vida combinando una circulación artificial con una respiración artificial también.

«Y con razón, dicen ahora los fisiólogos, que lo mismo que se hace con los animales podría indudablemente realizarse con los seres humanos, si hubiese medio de hacer los debidos experimentos.

«¡Nada ménos que el secreto de la vida es lo que tratan de arrancar ahora á la naturaleza, los hombres de ciencia!

«Porque no faltan fisiólogos y químicos, dice el colega, que alientan la teoría de que la muerte, mientras subsistan intactos los órganos, no es otra cosa que una suspensión mal curada de la vida, y que por lo tanto hay medios de prolongarla así indefinidamente.

«La vida—dicen es un reloj. Mientras no tiene nada roto puede seguir andando. La cuestión está en encontrar un buen relojero que ponga de nuevo en marcha á la máquina cuando se para por descuido ó entorpecimiento casual.»

*
* *

La Junta directiva del Ateneo prepara la apertura de este centro para el Juéves próximo 5 de Noviembre, á las nueve en punto de la noche.

La velada de apertura promete ser muy lucida. En ella se dará lectura por el Secretario de la memoria de costumbres en estos actos, en que se consignarán los trabajos del Ateneo en el año anterior y la situación actual del mismo.

Después leerá el discurso de apertura el Presidente, y según tenemos entendido, ejecutará algo al piano el Sr. Cánovas que con tanta maestría lo sabe hacer.

Las clases que hasta ahora se tiene acordado que se abran en este curso, son: Italiano, por D. Antonio Rentero; Francés, D. José Díez Ruiz; Gramática Castellana, D. José Gómez Julián; Aritmética, D. Juan Pérez Romero y Psicología, D. Manuel Alcázar.

Las conferencias darán principio el Juéves próximo al de la apertura, ó sea el día 12 del próximo Noviembre.

También se habla ya entre los socios del Ateneo de presentar un tema de discusión que con seguridad la habría de producir animada.

*
* *

Ha llegado á Madrid el Sr. Romero Robledo y no le ha visitado más que dos de sus antiguos compañeros, y de estos uno es el Sr. Villaverde que visita á todo el mundo y que debe estar agradecido al jefe de los húsares, porque le proporcionó la ocasión de ser Ministro y el otro es el general Quesada, Ministro de la Guerra, que entiende poco de cosas políticas.

Los demás Ministros no han cumplimentado á su antiguo compañero. El Conde de Toreno tampoco está muy conforme con que el ex-ministro de la Gobernación ocupe la presidencia del Congreso y todas estas cosas pueden hacer surgir una división entre los conservadores, que en vez de excluirlos del poder, como ocurrió á los liberales, haga que lo disfruten por un poquito tiempo más.

*
* *

No puede hablarse sin repugnancia, de lo ocurrido en la isla de Yap con nuestros marinos y los alemanes, y por eso no hablamos de ello.

REVISTA POLÍTICA

EXTERIOR

La cuestión de Oriente no ha adelantado un paso: como antes la solución se espera de la conferencia que se ha de celebrar en Constantinopla, que dará el mismo resultado que más ó menos tarde han dado los Congresos diplomáticos, en los que no se han tenido presentes las aspiraciones legítimas de los pueblos.

Velarán, es probable, las cosas á su *statu quo*; pero el movimiento de los búlgaros ha sido muy espontáneo para que no tenga hondos rai-

ces, y si hoy es contrariado volverá á manifestarse en la primera ocasión.

No poco contribuirá á este desgraciado resultado la ambiciosa Servia con sus pretensiones de extensión de territorio á costa, no ya del aborrecido imperio turco, sino de la misma Bulgaria.

Que la Grecia pida extensión territorial nada tiene de extraño; al fin pide lo suyo: tan griegas son la Tesalia y el Epiro, como la Acaya y la Beocia, y sin embargo, estas provincias son libres, forman reino independiente, y aquellas gimen bajo el despotismo musulmán; además el comportamiento de la Grecia, durante la pasada lucha, merece bien este premio: ella, siguiendo dócilmente los consejos de las grandes potencias, no se levantó en armas contra la Turquía y sin embargo fué olvidada en el Congreso de Berlín.

Pero la Servia, que obtuvo un gran aumento de territorio, no tiene derecho á pedir nada y mucho menos á querer engrandecerse á costa de un estado hermano.

Por lo pronto la chispa ha prendido por donde siempre; por el pequeño estado del Montenegro: sus enérgicos y batalladores habitantes han sido siempre los primeros en levantarse contra la Turquía, consiguiendo, primero su autonomía, aunque pagando un tributo, después su independencia completa y últimamente su engrandecimiento, hasta conseguir, por el tratado de Berlín, un puerto en el Adriático, sumamente necesario para los montenegrinos, encerrados entre montañas.

*
* *

Las elecciones en Francia han sido un plebiscito á favor de la República: el pueblo francés quiere esta forma de gobierno, pero no repetir las aventuras del imperio de Napoleón III, que si algunas, como las de la guerra de Italia, fué altamente beneficiosa para la Europa, en cambio las de Crimea, y sobre todo la de Méjico, fueron desastrosas para la Francia y no trajeron beneficio alguno á la civilización, más bien la detuvieron y contrariaron.

*
* *

Los conservadores ingleses parece están tocados algo del afán de aventuras; no poco trabajo dejaron á los liberales con sus campañas de Abisinia, Zululandi, Sudán, etc. etc., ahora comienzan sus preparativos para una guerra con el rey de Birmania, en la que el resultado será indudablemente la anexión de este rei-

no á Inglaterra, que ya tiene en él gran parte.

La proximidad de la Birmania á las Indias puede justificar una campaña indudablemente costosa: pero las que antes hemos indicado no tenían esa justificación.

Es fácil que las elecciones de Inglaterra den el triunfo á los nigs y entonces la prudencia de Gladstone evitará tal vez desastres como el de Sudán.

INTERIOR

La cuestión de las Carolinas sigue preocupando á todo espíritu español, que presiente que en este asunto hay algo que no se quiere hacer público y que es superior á los esfuerzos de los Ministros.

El gabinete alemán ha dado el primero el buen ejemplo de publicar la correspondencia diplomática, que con este motivo ha mediado entre ambos: en la discusión reconocemos de buen grado que el nuestro está á mayor altura que el alemán; pero como en cuestiones diplomáticas obras son amores, es muy posible que el final de esta jornada sea el llevar nosotros la peor parte en ella.

La frase *el socorro de España*, ha quedado en Italia como símbolo de pereza y significado de llegar tarde á cualquier empresa. ¡Tal fué nuestra conducta cuando dominamos en ella! Pues nunca como en este desgraciado asunto de las Carolinas se puede aplicar esa tan poco favorable frase.

En 1875 se pone en duda nuestra soberanía en las Carolinas y Palaos y sin embargo hasta 1883 no se piensa en mandar una expedición que haga efectivas y prácticas aquellas; después de pensado se tardan algunos meses en la preparación y después de pensada, preparada y llevada á cabo se entretienen nuestros marinos en ver bailar á los salvajes y en preparar el altar para desembarcar y tomar posesión llevando la religión por delante; mientras tanto el cañonero alemán izaba su bandera en la isla y levantaba un acta de la toma de posesión, después de haberlo hecho en otras anteriores.

Y á todo esto este Gobierno sin publicar todo lo ocurrido; todavía no sabemos las instrucciones que el general Terreros diera á los jefes de la expedición, ni quién se las dió al general: qué pasó en Yap ni por qué estuvieron nuestro marinos á la vista de la isla sin tomar posesión y sobre todo, por qué (si ya la habían tomado,

pues habían realizado actos propios de ella) no resistieron con las armas al cañonero alemán.

Las cartas que se van recibiendo de Manila ponen en mal lugar á todos los que han intervenido en este desgraciado asunto y justifican el dicho de nuestro querido colega *El Progreso*, de que en Yap no ha habido un solo español.

El Gobierno, para demostrar lo contrario, ha tomado el camino que toman siempre los reaccionarios en este país; el de la persecución de la prensa: de esta manera es indudable que el Gobierno probará como dos y dos son cinco, que su conducta no ha podido ser más diligente, acertada y patriótica.

Es verdad que el miedo á la prensa es propio de todos los gobiernos débiles, que no pueden vivir con la publicidad y la discusión.

En 1868, D.^a Isabel de Borbón, recientemente destronada, publicó en Bayona una protesta contra la revolución de Septiembre y sus autores, y clandestinamente comenzó á circularla por España: súpulo el ilustre Rivero, que estaba al frente del Ayuntamiento de Madrid, é hizo imprimir cien mil ejemplares de dicha protesta y la hizo repartir públicamente por toda la nación. ¡Así si conducen los gobiernos que tienen conciencia de sus actos y no temen el fallo de la opinión pública!

Han sido objeto en Madrid de entusiastas felicitaciones y grandes obsequios los viajeros portugueses Capello é Ivent: nosotros desde las columnas de nuestro modesto periódico les enviamos los nuestros, porque sus arriesgados viajes por el centro del África han de traer grandes beneficios á la ciencia y á la humanidad.

Esta visita nos recuerda las que recíprocamente se hicieron periodistas españoles y portugueses, poco después de la gloriosa revolución de Septiembre, preparando lo que ha de llegar á ser una realidad con el tiempo, la unión ibérica, fundiendo en uno sólo dos pueblos, que tienen el mismo origen y que habitan el territorio que riegan los mismos rios y circundan los mismos mares.

RÉGULO.

EL TIEMPO

ODA

Qué fugaz, qué ligero
cruzas ¡oh Tiempo! por la vida humana!
Un soplo eres no más, qué pasajero
arrebata al nacer la flor temprana.
Todo cede á tu paso y se doblega,
todo se humilla á tu poder y brio;
coma el alto ciprés, si fuerte llega

rudo á azotar el huracán bravío.
Desde trono elevado
contemplas sin cesar generaciones
que luchan, que se mueven y se agitan
en continuo afanar: que presurosas
se entregan á sus miserables pasiones
y, pasando cual nubes vaporosas,
en el abismo al fin se precipita.

Cuántos tronos caídos
y altares levantados;
cuántos tiranos en el fango hundidos,
cuántos hombres á dioses elevados
pudiste contemplar ¡cuántos amores
de tímida pureza!
cuántas ruinas infamias y dolores,
cuánta maldad y mísera vileza.
Cuántas edades ante tí han pasado;
cuántas razas robustas sucumbido;
cuántas huellas del mundo se han borrado,
cuántas almas al cielo habrán subido.
Lozanas flores que agostadas mueren
fugaces ilusiones marchitadas;
y el dolor y el placer que se suceden
cual las olas del mar alborotadas.

Y percibes también vagos rumores
que lanza de su seno el bosque umbrío;
armonía de pájaros cantores
de los vientos la voz y el poderío.
Horrores, crueldades y venganzas,
ayectos, corrompidos corazones,
ensueños y delirios y esperanzas,
gemir de pechos, muerte de naciones.
Tras la choza el castillo que se eleva
y en triste noche al pasajero espanta;
una idea que á otra resucita
en el seno de un ser, que otro palpita,
junto á un pueblo que llora otro que canta.

Pasó el antiguo Oriente
y Babilonia impura
que por sus mil delitos
y crímenes horrendos y malditos
en sus escombros vió su sepultura.
Aquellos hombres rudos,
aquellas razas fuertes
que cruzan por los vastos arenales,
sembrando horrores y sembrando muertes
pasaron ante tí. Tú viste en calma
guerras sin fin, donde los pueblos bravos,
la sangre vierten con tesón que admira,
y á caudillo cobarde que los mira
valerosos luchar, aún siendo esclavos.
Los ídolos que ruedan por el suelo,
la religión que enciende cruda guerra,
hombres que se destrozan en la tierra
sólo por defender cosas del cielo.

Y la Grecia también, musa divina
que arrebató á los pueblos con su canto:
matrona cuyo genio no declina
á pesar de la lucha y el espanto,
que intrépidos guerreros
la hicieran sin cesar; rudo quebranto
sufrió desfallecida;
la ofendieron tiranos altaneros,
queriendo desgarrar su bello manto.
Ella conservará su honra ofendida,

hasta que sin consuelo dolorida
sucumba al fin porque sus nobles hijos
aunque fueron valientes, rudos, bravos,
y con ardor y brío combatieron
como los hombres dignos, más quisieron
morir con gloria que vivir esclavos.
Aún se oyen en los bosques rumorosos
de Grecia engrandecida,
los ecos de los cánticos divinos
que lanzaron tus genios inspirados,
aún repiten los mares procelosos
los hechos de los héroes peregrinos
que por tí hallaron muerte denodados.
Aún de tu gloria vivirá la palma,
y aún resuenan tus cantos en el alma.

Pasó Roma feliz, la soberana
que fijó de los pueblos el destino
y orgullosa ostentó con pompa ufana,
las coronas que ornaron su camino.
¡Oh Roma criminal! cuando te nombro,
creo contemplar tu colosal grandeza
al par que tu maldad y tu vileza,
y con extraño asombro,
cuando tu historia miro
viciosa te odio y con virtud te admiro.
Sí, fué grande aquel pueblo que luchaba
con bizarra osadía,
y en su noble afanar civilizaba
al bárbaro ignorante
que en las tinieblas del error vivía.
No lo fué el pueblo aquel que maltrataba
al que en la triste esclavitud gemía;
No al pueblo que en el Circo se infamaba,
sino aquel que sus leyes esculpía.

Viste también pasar ante tu trono
tremendas, fragorosas tempestades;
De los hombres la envidia y el encono
motivo de su ruina y sus maldades.
Apagarse los astros en la esfera
perdiéndose en espacios infinitos,
al cubrirse de sombras su carrera.
Los volcanes brotar candente lava
haciendo en su furor la tierra esclava.
Alzarse altivos los soberbios montes,
torcerse el curso de anchurosos ríos,
turbarse los tranquilos horizontes
con nubarrones densos y sombríos;
Hondos abrirse en nuestra baja tierra
abismos tenebrosos y profundos;
Dioses hundirse, derribar altares
transformarse y variar seres fecundos
cegar los cielos, rebasar los mares
brillar los soles, y rodar los mundos.

Pero todo en el mundo es pasajero,
espíritu y materia se convierte:
y el átomo más vil es lo primero
que engendra vida, al engendrar la muerte,
Sí, y el genio también; es un consuelo
y es luz, y es pensamiento, y es victoria
y es reflejo de Dios: baja del cielo
envuelto en claro y trasparente velo,
tegiendo con relámpagos de gloria.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO.

SELLOS DE CAOUTCHOUC

EVARISTO BUENDÍA,

REPRESENTANTE DE VARIAS CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Estos sellos, indispensables para el Comercio, Casas de Banca, Oficinas, Corporaciones, Sociedades y Establecimientos públicos y privados, son de absoluta necesidad para sellar letras de cambio, documentos de giro, membretes para cartas, recibos, talones, etc., etc.

Son muy reconocidas las ventajas que tienen estos sellos sobre los de bronce, los cuales han quedado abolidos casi por completo; las principales son: precio menor, duración ilimitada, una estampación clara, perfecta y limpia y no son susceptibles de ensuciarse.

Se hacen rúbricas y sellos con alegorías para industrias, artes, oficios y con medallas de exposiciones y toda clase de trabajos especiales. Hay sellos fechadores, numeradores, relojes nikelados, lapiceros-plumas (cuatro usos) con sellos de Caoutchouc y para lacre, cajitas para sellos de bolsillo, diges propios para cadenas de reloj, sellos MINON con aparato automático y timbres de cuantas formas se deseen.

La tinta al aceite destruye el sello de Caoutchouc y se recomienda muy especialmente la que, hecha *ad hoc*, se expende en este establecimiento, en diferentes colores, á 50 céntimos de peseta bote.

PUEDEN VERSE MUESTRAS Y PRECIOS

SAN AGUSTÍN, 9, COMERCIO, ALBACETE